

CONGRESO “EN DEFENSA DE LA CULTURA” 5, 6 Y 7 MARZO 2015

DISCURSO DE CLAUSURA DE ROSA M^a MATEO:

“La memoria tiene por esencia ser infiel y servir los recuerdos deformados por nuestro propio ánimo o por la voluntad de que las cosas quisiéramos que hubieran sido de tal o cual manera. Pero se me hace difícil recordar un momento en nuestra historia reciente en el que la Cultura haya estado tan desvalida, tan desprotegida, tan abandonada, tan despreciada por quienes debieran protegerla: los gobernantes.

Cierto es que en otros períodos muy negros de las últimas épocas, la cultura se hallaba sometida, junto al resto de las libertades civiles, al arbitrio de un orden totalitario e inculto. Y ya sabemos como se comportan esos regímenes.

Sin embargo, incluso en la más larga de las noches de la doliente crónica vital de España, siempre floreció salvajemente la cultura como árbol de esperanza, de cambio, como la alegría que venía a compensar tanta pena negra.

Ahora, sin embargo, después de habernos dado los españoles unos a otros el derecho a ser libres, a convivir, a aportarnos unos a otros lo mejor que el ser humano preserva dentro de sí, resulta que hemos dejado que los gobiernos hayan convertido el mundo en un zoco, en un mercado de transacciones, en un excel de balances económicos en el que se ha dejado a la persona y sus necesidades para lo último.

Necesidades como la Sanidad, la Educación, la Justicia el derecho a un trabajo digno, a una vivienda... el derecho a la Cultura. No es que la Cultura esté en último lugar: es que todas ellas forman parte del conjunto de los Derechos Humanos; y sin una de ellas es imposible tener las otras.

Sin embargo, para diseñadores del culto no cuentan en absoluto las necesidades del alma y el intelecto del ser humano y se podría añadir que ni siquiera las del cuerpo.

Quienes nos gobiernan –y lo hacen porque nosotros les hemos prestado nuestro voto y nuestra confianza-, olvidan que la Cultura es un patrimonio común de toda la humanidad. Desconocen u obvian que la cultura es parte primordial de la identidad y dignidad de la ciudadanía de un país. La cultura es un bien con valor simbólico, un derecho de todas las personas y un factor decisivo para un crecimiento intelectual, indispensable para la dignidad social y el desarrollo integral del ser humano y su relación con los otros.

La Cultura es también un sector de gran interés económico que da beneficios, crea puestos de trabajo y contribuye a la proyección internacional de los países. ¿Por qué comemos hamburguesas y perritos calientes y compramos en centros comerciales hechos a imagen y semejanza de los Mall estadounidenses? ¿Por qué el mundo conoce mejor las costumbres, las ciudades, la historia de los Estados Unidos que las suyas propias? Porque todos sus gobiernos, demócratas o republicanos, , desde siempre, han sido conscientes del determinante potencial de la cultura, de su Cultura, y de que a través de ella se podía vender al mundo desde una marca de zapatillas a una forma de vida.

A nuestros gobernantes les da miedo la cultura porque, como decía Unamuno: “La cultura nos hace libres y más libre es el que más sabe”.

Y nosotros añadimos: “ Y también más crítico, más insumiso y más comprometido”; y da a los ciudadanos más ideas.

Las ideas, montones de ideas y soluciones, son las que se han vertido en este Congreso que ahora cerramos. Ideas que os sonarán, porque han sido expresadas de mil maneras y con voces distintas que representaban a sectores diversos:

Y la primera de todas ellas es la exigencia de la reducción y armonización del IVA Cultural.

Las siguientes son:

La adaptación y cambio de la legislación en materia laboral, fiscal y administrativa a las peculiaridades de los diversos sectores de la Cultura.

La NO PRIVATIZACIÓN de los espacios Culturales públicos.

La Gestión racional democrática y transparente de los espacios culturales públicos, siempre con la participación de la sociedad civil.

El regreso inmediato y definitivo de las enseñanzas artísticas en todos los niveles del sistema educativo y su implementación y mezcla con otras materias más técnicas, para desechar aquel concepto tan viejo y apolillado de si eres de Ciencias o de Letras Puras..

Que haya Cultura y espectáculos de artes escénicas accesibles y de calidad para toda la ciudadanía. Que se pongan en valor las nuevas iniciativas en el campo de la escena.

Que se reivindique la pujanza y tradición de la riquísima danza española.

Que se impida la pérdida constante del patrimonio histórico y Cultural cuyo valor pertenece a todos los ciudadanos y se atajen privatizaciones espurias y contrarias al bien común.

Que las artes plásticas y visuales obtengan el marco adecuado para su visualización y se establezcan condiciones para que su valor sea admirado y reconocido en todo el mundo.

Que el cine y las artes visuales sean tomados de una vez por todas como cuestión de Estado y se desbloquee su viabilidad creativa y económica, que tan rentable puede ser para los españoles en general y para la “Marca España” en particular.

Que las Letras cuenten con la protección necesaria y la reglamentación más eficaz para que Cervantes, sea donde sea que esté su tumba, no enrojezca en ella al ver lo que hacen quienes nos gobiernan con las Letras españolas.

Que se asegure el mantenimiento y fortalecimiento de la radio y la televisión públicas, que tan cercanas me son, poniendo fin a injerencias y manipulaciones.

Que se reconozca de una vez a los representantes de los diferentes sectores Culturales como interlocutores en el desarrollo y elaboración de la Ley de Propiedad Intelectual, Ley del Mecenazgo, Leyes de Patrimonio Cultural y cualquier otro tipo de legislación referente a la Cultura y la Educación que prepare este o cualquier gobierno que nos rija en un futuro

Hoy, tras tres días de duro trabajo y contraposición de ideas, la Plataforma en Defensa de la Cultura ha llegado al final de este Congreso con la elaboración de un Libro Blanco de la Cultura que servirá como herramienta para construir un nuevo país en el que la Cultura se sitúe en el sitio que le corresponde.

Pero este Libro Blanco no es una obra cerrada, sino un libro abierto que se ha de seguir escribiendo todos los días para seguir avanzando, para acercarnos a una libertad responsable, para ser ciudadanos, personas, más completos y con capacidad crítica.

Escribamos cada uno de nosotros nuestra página de cultura en ese libro blanco, impidiendo vigilantes que nadie venga a escribirla por nosotros

El escritor Rafael Argullol decía ayer en un artículo publicado en el diario el País: “La expulsión de la Cultura por parte del mundo político es un proceso colectivo que afecta a todos los ámbitos de la sociedad, desde los medios de comunicación a las Universidades, pero en ninguno de ellos es tan determinante esa expulsión como en el de los propios

ciudadanos que han dejado de relacionar su libertad con aquella búsqueda de la Verdad, el Bien y la Belleza que caracterizaba a la sociedad humanista e ilustrada”.

Y finalizo ya la otra cita de Unamuno, que dejó escrito:

“No proclameis la libertad de volar, sino dad alas; no la de pensar, sino dad pensamiento. La libertad que hay que dar al pueblo es la cultura”.

ROSA M^a MATEO, SÁBADO 7 DE MARZO DE 2015